

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2022

NARRATIVA CASTELLANO 17 -18 AÑOS  
PRIMER ACCÉSIT

## **Múltiples sentidos** Malena Sarasola Saavedra

Tiro el objeto que tengo en mi mano derecha. Siento como si me hubiera quemado toda la palma.

No diferencio del todo lo que veo a mi alrededor, aunque las tonalidades irregulares en las paredes hacen que me percate de la presencia de algo o de alguien más. Todo está cubierto de colores blanquecinos, como las plumas de las alas de un ángel, rojizos como la sangre y negruzcos como la penumbra. Las luces se van combinando entre sí junto con todas las otras formas que veo, hasta que el lugar se vuelve tan oscuro que me abruma. Todo a mi alrededor parece irreal, como si realmente no estuviera aquí.

Algo cae al suelo, giro mi cuerpo exactamente cuarenta grados hacia la derecha, que es de donde proviene el sonido y parece demasiado cercano. Me mareo al girarme tan rápido, ni siquiera llego a recordar cuándo fue la última vez que comí algo. El objeto caído era pesado y ha sido, sin duda alguna, un golpe seco. Más tarde, escucho uno, dos y hasta tres choques de metales extremadamente oxidados que provenían de algún lugar más allá de las paredes que me mantienen lejos del exterior. El motor de un coche pasa por mi izquierda, va tan rápido que el sonido pronto abandona mi oído. Los crujidos apresurados de un parqué mojado y antiguo suenan cada vez más cerca, como si una puerta me separase de lo que sea que los provocaba. Pronto, lo último que consigo percibir es un zumbido agudo, que me resulta tan fuerte que me arrodillo tapándome la zona herida como si eso hiciera que el dolor vaya a desaparecer.

Una mezcla entre sudor, comida precalentada no muy apetecible y variedades de productos de limpieza impregnan mis fosas nasales tan rápido como inspiro profundamente a causa de la inquietud. Es una combinación curiosa, peculiar en cierta medida, pero mucho más común de lo que a cualquiera le gustaría admitir. Vuelvo a

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

## 2022

abrir paso a esos olores en busca de otros nuevos simplemente por el hecho de que me dejan con cierta incertidumbre. Esta vez vuelven todos menos uno, específicamente el último de ellos, en su sustitución el olor a metal se hace presente. Es fuerte, así que está cerca su fuente, y es entonces cuando recuerdo que mis brazos están a escasos centímetros de mí, los acerco un poco más y ya puedo afirmar sin duda alguna que ese metal proviene de ellos.

Busco el grito, pero soy incapaz de encontrarlo. Vuelvo a intentarlo, pero lo único que consigo es toser, toser mucho. Es una tos seca, como si no me hubiera hidratado en días. Sin voz y con la garganta más seca que un desierto, paso mi lengua por mis labios en un absurdo intento de humedecerlos, pero, en su defecto, siento el familiar sabor a hierro y menta en mi boca. Trago estos asquerosos sabores. Sé identificar la menta, es cuando menos familiar, ya que proviene de mi pasta de dientes, pero el hierro es completamente ignoto y, a su vez, no tanto. Una idea vuela por mi cabeza a una velocidad asombrosa e inclino mi cuerpo hasta que mi cara está casi pegada al suelo. Saco con desconfianza la lengua y la paso por la superficie. Tan rápido como la punta toca algo con una densidad diferente al sólido común del suelo, la vuelvo a acomodar en su sitio tal como si mi vida dependiera completamente de ello, y puede que, tal vez, así sea. Incapaz de identificar lo que acabo de lamer, el sabor a hierro se vuelve a abrir paso por toda mi boca y un escalofrío recorre toda mi columna vertebral continuando por mis extremidades.

Un impulso me obliga a moverme, pero algo dentro de mí hace que mi intento sea inútil. Intento relajarme, respirando unas cuantas veces y llenando por completo mis pulmones. Recupero poco a poco el movimiento en mi brazo y lo alzo hasta que mi mano reposa en mi pecho. Sujeto mi caja torácica con un miedo descomunal porque ahora mismo cada átomo de mi ser está completamente descontrolado. Consigo relajarme lo mínimo para recobrar de nuevo el control de mi cuerpo y, con la ayuda de mis brazos, logro de nuevo ponerme en pie. Una vez me estabilizo del todo, llevo mis manos hasta los costados de mis caderas para limpiarlas con la tela del pantalón. No importa de qué se hayan manchado, lo único en lo que pienso es en encontrar alguna

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

## 2022

salida o, por lo menos, saber dónde me encuentro.

En un desesperado movimiento, trato de dar un repaso visual a la estancia en la que estoy y, como cabía esperar, no distingo nada. Mis pies se mueven con cautela hacia adelante, hasta que consigo tocar lo que supongo que es la pared. Con la mano izquierda ahí apoyada, continúo caminando hacia la derecha, pero choco con algo que me llega hasta la cintura. Lo palpo con mi mano sobrante. El objeto tiene una textura lisa, es duro y muy parecido a la madera. Intento seguir tocando más abajo para confirmar lo que realmente es y el tubo fino pero largo que lo sostiene me indica que definitivamente es una mesa. Se me hace raro porque es mucho más alta que las mesas normales que suelen haber en los dormitorios. Decido buscar algo que pueda haber encima de ella, así que paso mi mano con cuidado por toda su superficie, pero no sirve de nada. Está completamente vacío. Así que sigo caminando, esquivando la mesa, y me tropiezo con algo del suelo. No me infunde mucha confianza lo que pueda encontrar, pero me agacho de todos modos. Lo que toco es algo suave. Mi mano lo cubre por completo, es un tubo un poco deforme y blando. Al apretarlo noto algo duro en su interior. Voy a levantarlo, pero está unido a algo pesado y se me hace imposible. Sigo el extraño tubo buscando su parte final, pero lo que me encuentro me asusta tanto que retrocedo un par de pasos. No sé realmente si me quiero acercar otra vez o no, pero determino que es posible que lo que me acabe encontrando me ayude a entender qué ha pasado.

Finalmente, lo hago, me acerco y empiezo a buscar otra vez el tubo. Me gustaría que no fuera verdad, que no hubiera alguien tirado delante de mí. Paso mi mano por lo que acabo deduciendo que es el pecho de un hombre e intento buscar sus pulsaciones, sin éxito. El cuerpo ha perdido, además, algo de su temperatura, diría que ahora está algo más frío. Me acerco un poco más a él y esta vez busco algún olor familiar para identificarlo. Sin embargo, el cuerpo solo desprende un olor a sangre. Está bastante claro que está muerto y con una herida recientemente abierta. La confusión vuelve a mí: «¿De verdad hay un hombre muerto delante de mí o estoy teniendo otro episodio?». Cada vez estoy perdiendo más el control de mis sentidos y mis emociones, siento una

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA

## 2022

gran distancia de mi propio cuerpo. En momentos como este vuelvo a echar en falta la medicación, ya que me ayuda a estar más cuerda.

El problema no es solo este, sino el hecho de que no sé ni cómo ni quién ni cuándo lo han matado, pero lo que más me preocupa es qué hago aquí dentro con él. Dadas las circunstancias incluso sospecho que haya podido ser yo la que haya acabado con su vida, pero tampoco lo sé con seguridad. Es todo tan confuso. Realmente no recuerdo nada de los últimos días del manicomio, he llegado hasta aquí sin saber muy bien cómo.

Tantas preguntas sin respuesta que empiezan a alterarme. Busco en mis bolsillos tabaco, pero no encuentro nada. Necesito relajarme como sea. Agarro un mechón de mi pelo y empiezo a estirarlo. Como no me resulta suficientemente doloroso, empiezo a arañarme los brazos. El dolor que me provoca me ayuda a estar en calma, es el típico dolor que ocupa tanto en tu mente que hace que cualquier otra cosa que esté ahí se haga insignificante. Sé que me he hecho sangre, pero me da igual. Ya he dejado de sentir hace rato. No es para nada mejor que los fármacos, pero por el momento me sirve.

No puedo ver absolutamente nada y eso se nota porque soy incapaz de averiguar quién es la persona que tengo delante, tendría que identificarlo por el olor o por el tacto, pero es extremadamente complicado. Podría ser cualquiera, desde mi padre hasta el panadero de la esquina. En realidad, cualquier hombre delgado.

El sonido del parque de antes interrumpe mis pensamientos y ahora es cada vez más y más cercano. Una puerta se abre, veo algo de luz. De pronto, la persona que ha entrado acelera sus pasos acercándose hacia mí. Al principio duda, pero finalmente siento un fuerte dolor un poco más arriba de la sien. Me ha golpeado con el mango de una pistola. Llevo mi mano a la zona herida y noto como la sangre va brotando a borbotones de ella. Siento un fuerte mareo, todo me da vueltas y acabo cayendo al suelo. Todo pasa tan rápido que soy incapaz de poder explicarle a la persona que me

# CONCURSO LITERARIO JUVENIL DE PAMPLONA 2022

ha dejado inconsciente que no sé quién soy y, mucho menos, qué hago aquí.

Pasa un rato largo y al fin consigo recuperar la conciencia. Me incorporo intentando mantener algo de equilibrio. Ya no hay nadie más en la habitación que el cadáver del suelo y yo. Por otro lado, las sirenas de la ambulancia y de la policía cada vez son más fuertes y próximas. Las voces en mi cabeza gritan. No estoy segura de qué dicen, se mezclan unas con otras, pero la única que consigo oír grita: «¡Asesina!».

¿Qué he hecho?

Silencio. De repente, todas las voces se callan, como el momento posterior al estruendo de los aplausos, como los segundos previos a una tormenta. Y oscuridad, viéndome en toda aquella penumbra otra vez, de repente, una luz brilla. Es casi cegadora, destaca mil veces más que cualquier gema que pueda llegar a imaginar. Alzo mi mano hacia ella intentando atraparla, agarrarla y quedármela para siempre. No lo consigo, cada vez se aleja más y más, pero yo la persigo desesperadamente. Cada vez es más pequeña y, cuando llega a una altura de un metro, corro hacia ella. Estamos a un milímetro de distancia, pero tropiezo con el cuerpo inerte y me caigo. La luz desaparece por un instante. Pronto reaparece llenándolo todo, cada una de las partes del lugar. Cierro los ojos y aun y todo todavía puedo verla. Siento paz, nada ni nadie puede arruinarla. Dejo que me lleve consigo, para acabar siendo uno con la luminosidad hasta que esta me engaña y todo se vuelve anaranjado, rojizo y negruzco. El cielo me ha engañado o igual ha sido el infierno. No lo sé, pero durante lo que me queda de eternidad podré descubrirlo.